



ANA SUEÑA

Otto Ferrol

Ana Sueña

Otto Ferrol - noviembre 2021

Diseño portada e ilustraciones: Otto Ferrol

ottoferrol@gmail.com

www.lafabriquilladelfuturo.com

ANA SUEÑA:

Ana está asomada a la ventana. Lleva más de una hora mirando el vacío de la mañana tras el cristal.

Las calles del barrio están desiertas a estas horas.

A veces Ana no puede más y se apaga, como la llama de una vela.

Se va apagando hasta no ser nada.

Como ahora, solo una figura en la ventana, quieta, observando la calle que la observa.

Los primeros ruidos le hacen volver la cabeza hacia dentro. Como huyendo se vuelve hacia la habitación a oscuras.

Se levanta de su silla, la coge y la arrastra junto con sus pies que también arrastra por el suelo de la casa.

Vuelve a ser consciente de su realidad al ver todas las cosas cotidianas que la rodean.

Su casa vacía y silenciosa, con tantos recuerdos entre sus paredes.

Y solo ella con los recuerdos.

Se tumba en la cama, cierra los ojos y sueña. Sueña en otras posibles vidas. Sus sueños dormidos, entre sus sueños se despiertan. Se imagina mil lugares, visitados o imaginados. Sueña sexo, sueña droga, hace un cóctel de recuerdos, bebe, ríe y llora. Vuela y sueña. Siente olores que no ha olido, caricias, sabores, sonidos...

Aristas sin bordes, inclinadas, a la inversa,

como reflejos en el aire,

como extrañas sombrillas cósmicas

se elevan...

...caen con el sonido del timbre.

Es el timbre de la puerta.

- Estoy soñando - no quiere volver a casa y se resiste.

El timbre suena, suena y suena. cuando ya es imposible ignorarlo se despierta, se levanta y va flotando hasta la puerta. Se pone de puntillas para mirar por la mirilla.

Ve a quien llama.

- Sigo soñando - piensa al verse a ella misma al otro lado.

- ¡Voy a abrir! a ver que quiero. - abre la puerta y se invita a pasar con una sonrisa.

- Gracias princesa le dice su otro yo - entra en la casa y se planta frente a ella.



- Gracias a ti por la visita. Pero pasa, no te quedes ahí. - cierra la puerta y se coge de la mano.

Las dos avanzan por el pasillo, iguales en todo, van a un mismo paso y parecen un reflejo reflejado. En un momento giran la cabeza y se miran y mantienen la mirada. Y se entienden sin hablarse y se acercan y se abrazan. Se acarician en los labios y en el cuello, se cogen la cintura y giran juntas por la casa. Ríen y lloran, se besan, se entrelazan con las lenguas, se chupan, se desnudan y se entregan una a otra sin diferencia. Se duermen una al lado de la otra. Oliéndose, con las manos apretadas. Aliento con aliento. Con una misma postura y un mismo gesto.

Luego viene el sueño.

Sueño, sueño, sueño...

Despierta sola, esta abrazada a la almohada.

- Estaba soñando - piensa, pero aún se siente junto a ella en la cama.

Cierra los ojos, no quiere despertar, quiere seguir soñando.

Sueño, sueño, sueño...

Ana quiere seguir soñando. Cierra los ojos y el mundo se va poco a poco difuminando hasta quedar sólo oscuridad y silencio. Flota en la oscuridad como una barca y se oyen las gaviotas. Al abrir los ojos solo hay cielo y nubes. Ya no está en su cama, está en la playa tendida sobre la arena. A su lado, también tumbada, está la otra Ana. Pero ya no es como ella, es una mujer vieja ¿O es ella quien es más joven? Quizá sea ella la otra Ana. Son dos Anas, una niña y una anciana. Se incorporan a la vez con un movimiento casi exacto y se miran a los ojos. Una mira hacia arriba y la otra mira hacia abajo. Se reconocen, pero se extrañan. Las dos casi sin recuerdos. No tienen nada que decirse así que se quedan largo tiempo allí calladas. Es la niña la que rompe, con torpeza, su silencio.

- ¿Tú eres yo cuando sea vieja?

- Tu eres yo cuando era niña.

- No me imaginaba así de vieja.



La Ana vieja se siente incómoda. Culpable por no haber sabido envejecer como se esperaba. Intenta recordar a la que era cuando era una niña. pero son recuerdos fijos, como fotos.

- Lo siento mi niña, pero no te recuerdo bien. Ya no soy la que tú eres. Somos dos seres diferentes.

- No te acuerdas de mi madre.

- Ella también se hizo vieja. Mi madre no es tu madre.

- ¿Papa tampoco?

Su padre murió cuando era niña. Su recuerdo es el de un hombre joven. Más joven de lo que ella es ahora. Todos sus recuerdos de su padre son recuerdos de la otra Ana.

- Sí, mi padre sí es tu padre.

Y se quedan allí calladas. La niña juega tímidamente con la arena, la vieja se tumba, cierra los ojos y piensa. Y ya no sabe dónde está. Está jugando con la arena y a su lado ya no hay nadie. Está sola. Cierra los ojos asustada, tiene miedo a volver a abrirlos, tiene miedo a lo que pueda ver, o a no ver nada. Oye un grito y abre los ojos sin querer. Está en su cuarto, en su casa, en su cama. Desde algún lugar cercano oye a alguien que la llama.

- mama, mama, ¡mamaaaaa!

Ella que no es madre de nadie sabe que es a ella a la que llaman. Se levanta. Está desnuda. Se dirige hacia donde oye los gritos y ve un niño en el pasillo.

- mama! - grita con alegría y corre hacia ella.

Es un niño de unos 6 ó 7 años y es su hijo, pero ella sabe que no es su madre. Ella no es madre de nadie.

El niño se acerca y ella se agacha. Por instinto lo abraza y en brazos lo lleva hasta la cama. Lo mantiene en su regazo. El niño ahora es más pequeño. Parece un recién nacido, pero la mira y le habla con voz de niño grande.



- Soy el hijo que no has tenido - le dice, mirándola con una ceja levantada.

- Y si no te tuve y no existes por qué estás aquí y ahora. Qué has venido a decirme.

- Sólo quería conocerte. - la voz del niño suena ahora a voz de hombre.

- Pero no existes. Nunca has existido. No eres nadie.

- Nunca has querido crear una vida. Que cuando mueras quede algo de ti vivo en este mundo. Que esa vida pueda generar otra vida y esa vida otra vida y así hasta el final de los tiempos. - ahora le habla con la voz de Ana.

- Es la única forma de inmortalidad - reflexiona Ana. - no la quiero.



- ¿La inmortalidad? ¿No la quieres?

- Sólo quiero existir mientras exista. Nada dura para siempre. No necesito dejar nada en este mundo. Cuando yo muera estaré en el recuerdo de los que me conocieron. Y cuando la última persona que me conoció muera, estaré para siempre en el olvido. Cuando ya no quede ningún rastro de mi paso por este mundo, desapareceré para siempre como ser, como forma y como idea...

Quizá entonces sea como tú, un ser inexistente. Y tal vez, como tú, me presente en los sueños de alguien. - le acaricia con dulzura la nariz al bebé y el bebé ríe con risa de bebé.

- Quizá durante el tiempo que estés en este mundo, que parece ser el único tiempo que te importa, te sientas sola. Incluso en algunos momentos existas solo para ti misma, que es casi lo mismo que no existir. - el niño ahora, en su regazo, es ella en miniatura. está en posición fetal y se chupa el dedo.

Ana se levanta y va hasta el cuarto de baño. Deja a su hijo, que ahora es ella, en la bañera. Sigue en posición fetal, chupándose el dedo. Parece dormido. Ana apaga la luz, cierra la puerta y vuelve a su cuarto. Se tumba en la cama. En posición fetal. Se chupa el dedo. Se está quedando dormida...

- Buenas noches Ana.

- buenas noches- dice Ana abrazándose al cuerpo que está junto a ella.

Se pregunta por un segundo quien es a quien abraza. Luego el sueño es demasiado fuerte para pensar en nada.

- Sigo soñando.

Sueña Ana.

Esta en la oscuridad. Aburrida y cansada. Se tumba en el suelo que es su cama y duerme. La despierta una música. Luego la música termina y se oye un susurro en la habitación. Abre los ojos y ve que tras su mesita de noche hay una sombra. La mesita está en el centro y detrás de ella está la sombra que es su sombra. Tiene grandes dientes blancos. En el suelo esta la sombra de la sombra que es Ana en la cama.

Su sombra le susurra al oído.

- Un poco de atención Ana - da una palmada sobre la mesita.

- ¿Qué quieres? - pregunta Ana.

- He venido a recitarte algo. Es algo que he escrito para ti. Cuando empiece no podrás interrumpirme. cuando haya dicho la última palabra habré desaparecido. Así que, si quieres decir algo tienes que decirlo ahora.

Silencio.

- Y bien - insiste la sombra.

- No voy a decir nada - dice Ana.

- En ese caso empezaré. - y la sombra coge una hoja de papel que ahora está en las manos de Ana y con la mano en el pecho empieza a leer:

Ana calla y escucha a su sombra que recita lo que ella lee.

Todo termina, nada dura y todo va irremediabilmente a peor.

No te engañes con absurdas esperanzas.

Se pesimista pues al serlo alcanzarás la sabiduría.

Vive con felicidad por vivir en el ahora y no el después.

Nunca te resignes, pero procura estar siempre preparada para lo peor

porque indudablemente lo peor está por llegar.

Vive sin esperanzas porque sin esperanzas no habrá decepciones.

No te conformes, pero asume que el tiempo nunca trae nada bueno

Y que en su paso se lo lleva casi todo.

La flor no es flor para siempre,

ni siquiera la piedra es piedra para siempre.

No te creas más que la flor ni más que la piedra.

Existe y disfruta de tu existencia,

pasea por la vida,

disfruta del paisaje,

porque ni tus ojos ni lo que ellos ven

volverán a ser como son ahora.

No cargues tu mochila con bienes materiales

que te anclarán en un sitio y un momento

o llenarán de obstáculos el camino.

Cárgala de sueños imposibles

y sueña

por el simple placer de soñar,

sin esperanzas y sin decepciones.

Disfrutando del momento

que no dura ni un momento.

Lo perdido dalo por perdido.

No te ancles tampoco en los recuerdos.

Se consciente de que estas de paso y no vas a ninguna parte,

que tu destino es el camino

y acabarás donde empezaste.

La sombra termina y se aplaude a sí misma. Hace reverencias y en una de ellas desaparece detrás de la mesita de noche. Ana se levanta de la cama y mira detrás pero detrás no hay nada. Ni encima ni debajo. Ni a un lado ni a otro. Todo está oscuro.

Mi destino es el camino, piensa Ana. Y acabaré donde empecé. De la nada vengo y a la nada voy. El camino que llevo es lo que soy y lo que me queda lo que seré. El conjunto del camino será lo que he sido cuando ya no esté.

Está flotando en el vacío y ella no es ya Ana. Ella no es nada. En la nada flota. Forma parte de ella. Si la nada tiene partes...



Aristas sin bordes, inclinadas, a la inversa,

como reflejos en el aire,

como extrañas sombrillas cósmicas

se elevan sobre mi cabeza -

- Estoy sumergida en un girar de tiempo quieto. -

-Respirando gelatina en vez de aire.

-Gelatina?

Edificios hechos de cemento.

Paredes que paran el tiempo

y dividen el espacio

en miles de pequeños cubos, solapados,

con momentos vividos o no vividos,

apretados unos contra otros,

compartiendo su agonía,

viajando juntos

hacia el olvido

o dependiendo de la condición de su fluir

hacia la memoria.

Y de la memoria hacia el olvido

- el olvido?

Ana se levanta. Tiene un sentimiento como de fuera de este mundo. Va hacia su silla y la arrastra hasta la ventana. Se sienta y se asoma a la calle.

Lleva más de una hora mirando el vacío de la mañana tras el cristal.

Las calles del barrio están desiertas a estas horas.

A veces Ana no puede más y se apaga, como la llama de una vela. Se va apagando hasta no ser nada. como ahora, solo una figura en la ventana, quieta, observando la calle que la observa.

FIN













